

**Notas al pie de página al texto de Patricio Rivas "DEL LABERINTO SE SALE POR ARRIBA"**

**Martín Humberto Hernández Vásquez**,(Noviembre 2002).

Hace unas semanas atrás Patricio Rivas hizo circular un texto aparentemente teórico pero que a mi juicio hace una proposición de acción política, un llamado a romper los marcos estrechos de la política realista y a saltar por sobre las barreras que la estructura de la dominación pone frente a las aspiraciones populares.

Eso, y el hecho de que, como ya empieza a ser habitual, la discusión abortase con unos cuantos argumentos de autoridad, me incentivó a asumir el desafío de leer el texto, entenderlo y establecer posición a su respecto.

La forma concreta del análisis en esta fase es la de la autopsia del texto, de modo que si alguien pretendiera juntar los fragmentos de crítica para construir un discurso coherente lo que tendría es su propia versión de Frankenstein.

Una vez clavadas las banderillas pueden pasar los diestros (que hay varios entre los contertulios pero parece que prefieren usar su capa como mantel y su estoque para trinchar el asado) a culminar la faena.

Hice llegar hace un par de días estos comentarios a Patricio informándole de mi propósito de buscar por este medio otro lector y espero que él ya los tenga leídos. Ahora, al momento de enviarlo, acabo de revisar cinco errores y/o inadvertencias de tipeo (dejé las faltas de ortografía tal cual).

**Martín Humberto Hernández Vásquez.**

**13 diciembre 2002**

El nombre del archivo que contiene este documento, "El regreso del sujeto y la política como potencia", resume bastante bien su contenido.

Es decir, desde antes del comienzo el autor olvida o desconoce que los sujetos de la acción política se forman como tales en esa acción, por lo mismo, cuando la derrota los expulsa de la escena dejan de ser sujetos políticos (aunque sigan siendo personas, incluso muy respetables). No basta, entonces, con decir que el sujeto "no estaba muerto, andaba de parranda" para que se pueda encaramar nuevamente, tan sustancioso como cayó, a la escena de la política.

En su condición de parte activa de un sujeto social derrotado, el autor vive en la ilusión que, a pesar de esa derrota, de la desarticulación de la fuerza social de la cual formó parte, tiene conciencia de clase o, como él dice, fuerza moral.

Cree así posible encontrar otras almas gemelas que sufrieron derrotas similares con las cuales, por arte de birlibirloque, transustanciarse en sujeto político y convertir en acto lo que hoy está en potencia.

Al usar las categorías clásicas de acto y potencia olvida que ya Aristóteles sabía que el acto sólo proviene de la potencia mediante la acción de un ser que existe en acto. Es decir, sus potencialidades como sujeto de la política requieren de la acción de un sujeto (una fuerza social en construcción a la cual él se incorpore en tanto persona) para ser actualizadas.

Lo que es peor, si uno se atiene a la dedicatoria del documento, cree que esa condición de sujeto en potencia es la herencia que dejamos a los hijos de nuestra generación; ocultándose y ocultándoles que les heredamos la condición de derrotados en acto.

Si no tengo claro el punto en donde estoy jamás voy a salir de él; si no comprendo que, con mis personales conocimientos y experiencias, estoy socialmente en el mismo punto de partida que los jóvenes que no tienen mi experiencia y que tienen otros conocimientos; si no entiendo que el proceso de construir una nueva fuerza social revolucionaria nos convoca en igualdad de condiciones y que hace mucho tiempo los más viejos perdimos la primogenitura; entonces jamás voy a poder colaborar de alguna manera -accidental o sustantiva- a la construcción de lo nuevo.

Para hacerlo tenemos que hablar un lenguaje que nos comunique con las otras personas con las cuales aspiramos a constituirnos en sujeto, característica por completo ajena a este documento.

Por eso, dada la complejidad del habla de Patricio Rivas antes de discutir lo que él dice hay que hacer un ejercicio de lectura. Eso es lo que he hecho con este texto, un mero ejercicio de lectura, un esfuerzo por tratar de comprender lo que se dice, y por lo mismo los resultados de ese ejercicio son notas a pie de página.

El texto considerado en su conjunto es contradictorio, pues hacia el final sostiene posiciones diferentes a las planteadas al comienzo; pero un análisis de conjunto es otro tipo de esfuerzo, que supongo otros pueden asumir.

## DEL LABERINTO SE SALE POR ARRIBA<sup>1</sup>

▪ PATRICIO RIVAS H

**Noviembre del 2002**

El Criticón: En una guerra que gira en torno a los bienes supremos de la nación, es decir, lucrar y tragar, el plan infernal de provocar una hambruna es un recurso mucho más ético, por ser más armónico, que el empleo de lanza llamas, minas y gases. (K.Kraus, 1991:129)

**A Luciano Carrasco, hijo de nuestra generación**

### La voluntad del corazón.

Demócrito golpeó los sueños fútiles al señalar que la esperanza de los idiotas está despojada de razón. Para construir la esperanza, como voluntad de las nuevas subjetividades, urdidas en todo tipo de espacio creativo en los últimos treinta años, hay que comenzar por abandonar la tristeza y asumir todas nuestras biografías como portadoras potenciales de una realidad absolutamente nueva y emergente, pero en estado de espera<sup>2</sup>. Se necesita mesura y coraje para que el dolor, que nos devora las entrañas, permita sacar a la luz los retazos y fragmentos de los varios mundos alternativos que

---

<sup>1</sup> Un buen llamado a romper los marcos, pero puede ser interpretado, y lo ha sido, como un llamado a la acción superestructural en detrimento de la lucha de los de abajo (de ese mismo laberinto se podría salir cavando túneles).

<sup>2</sup> Comienza la metafísica por donde siempre comienza, huyendo de la realidad. Nos dice que hay más de una realidad (después nos va a decir que son varias) y no UNA sola realidad contradictoria. Olvida que la realidad de los pobres es la misma realidad que la de los ricos; si así no fuera no habría ninguna posibilidad de cambiarla. Burgueses y proletarios, pobres y ricos, o como esté de moda llamarlos, son idénticos porque son expresiones contradictorias de la misma realidad, la que se desarrolla precisamente gracias a esas contradicciones.

La creencia en realidades puestas (unas en potencia y otra en acto) que sólo pueden aspirar a alternarse, parece transposición metafísica de la alternancia en el seno del bloque en el poder. Esta pluralidad de mundos, por cierto, permite "aceptar las diferencias" pues si cada cual tiene su realidad y su verdad no hay modo de confrontarlo, hay que aceptarlo, ser "democrático".

coexisten escurridizamente en las costuras del nuevo pensamiento <sup>3</sup> totalitario, sembrado por las oligarquías financieras y sus centros intelectuales. Fragmentos que están ahí y son un caudal de fuerza.

Para dejar el miedo atrás y las brumas encantadoras de la ausencia del riesgo, hay que recuperar las armas morales<sup>4</sup> de las cuales disponemos y precipitar en nuestra conciencia la reapropiación de las capacidades creativas que hemos heredado y que se encuentran apabulladas por los ámbitos disciplinarios, que expropian nuestra energía intelectual y fisiológica para reproducir relaciones de poder y dominio.

Las confrontaciones a nivel del cuerpo son por ello el territorio social donde es posible involucrar toda nuestra capacidad para romper los diversos cercos que se yerguen en nuestros entornos, para pasar de la heteronomía social y cultural<sup>5</sup> a la autonomía de la imaginación y de la fuerza moral. Por ello, es que es imperativo una reinvención, no de las izquierdas como aparatos políticos, sino de las identidades de la izquierda<sup>6</sup>, plurales, diversas

---

<sup>3</sup> La metafísica conduce de inmediato al idealismo: estos mundos alternativos existen en los intersticios del pensamiento dominante, ni siquiera en los intersticios de la realidad.

<sup>4</sup> Seguimos con la dualidad. Estamos derrotados pero disponemos de las armas morales; no somos creadores pero hemos heredado la creatividad. Todo está allí esperándonos desde el comienzo de los tiempos; esperando la venida del Mesías (¡otro más!) en gloria y majestad.

Pero ¿qué son esas armas morales? Hay un uso del sentido común, ampliamente utilizado en la política burguesa y la religión: considerar como armas morales a la fuerza que se puede tener como consecuencia de una conducta éticamente irreprochable; en ese sentido se habla del arma moral de la verdad, de la consecuencia, etc. Se utiliza habitualmente en el sentido de tener autoridad moral.

Si se quiere establecer un uso diferente habría que comenzar por indicarlo. Podemos suponer que se está usando en el sentido en que lo hace Juan Carlos Marín; aquí, como en el resto del texto, la falta de referencia a las fuentes impide contrastar.

<sup>5</sup> "Heteronomía social y cultural"; supongo que quiere decir enajenación. Pero la superación de la existencia enajenada, sometida a potencias ajenas [heteros: ajeno, diferente; nomos: ley] e incontrolables. no es la huida a la subjetividad de la imaginación y de una fuerza moral que no se define. Se supera la enajenación desarrollando (lo que requiere acción colectiva, organización y conciencia de clase) las contradicciones de la existencia hasta el momento de su antagonismo.

<sup>6</sup> Y después de reinventadas estas identidades de izquierda (que así en el limbo de la idea no molestan a nadie), ¿cómo se pasa a su enfrentamiento sino es mediante la reinvención de alguna forma organizativa? Se denosta la organización como si fuera lo contrario a la individualidad o como si representara la muerte de la individualidad;

y no reductibles a lo que el mundo actual parece permitir, sino a aquello que está más allá de lo posible y que se instala en el ámbito de la pasión por reinventar el concepto de realidad y sus propias prolongaciones de una realidad no fáctica<sup>7</sup>.

Es un grave error negar la trascendencia que ha tenido el campo de las experiencias anticapitalistas, en casi dos siglos de existencia autónoma, y aunque la mayoría de ellas se hayan transformado en la manera astuta en que el orden social de la burguesía se extendía, es trascendente que estos experimentos no se hacían al amparo de su imagen, se realizaban en nombre de un paradigma que buscaba superarlo. Estos fueron intentos por transparentar sus negaciones<sup>8</sup> y tallerizar en millones de búsquedas el logro de un orden social justo, que ha estado por tanto tiempo pendiente. El problema consistió en el déficit de conocimiento histórico acumulado<sup>9</sup>, en no saber cómo generar las condiciones de existencia material sin reproducir, al mismo tiempo, un orden social fragmentado por la desigualdad y la acumulación de poder. Hoy es posible plantearse esta tarea a partir del reconocimiento que se han generado las condiciones fundamentales para una conciencia social plena<sup>10</sup> a nivel de la abrumadora totalidad de la

---

pero es mi pertenencia a una organización lo que potencia mi individualidad; pues pertenezco voluntariamente a una organización en la medida que es un instrumento adecuado para la realización de los fines que comparto con los otros miembros de ella. Podemos haber hecho buenas o malas experiencias organizativas, podemos haber participado en organizaciones por razones subalternas, incluso inconfesables, pero esas experiencias particulares no son razón para tirar al tarro de la basura la necesidad de la organización.

<sup>7</sup> Breve alcance y triste resultado el de una pasión que se detiene en el mero reinventar el concepto de realidad y no se atreve con la modificación de la misma. Es cierto que los años mellan los ímpetus juveniles; pero si es así, aceptémoslo francamente y declaremos abiertamente que no podemos o no somos capaces o no queremos modificarla.

<sup>8</sup> ¿"transparentar negaciones"? No se me ocurre qué puede querer decir; lo mismo con la palabra "tallerizar" que viene poco después (¿tendrá algo que ver con trabajar en un taller?).

<sup>9</sup> O sea, nos dice que no había correlaciones de fuerza contrarias a las aspiraciones populares sino tan sólo déficit de conocimiento histórico. Nuevamente a la espera del Mesías.

<sup>10</sup> ¿Cuáles son las condiciones de la autoconciencia? ¿Se nos está diciendo aquí que el proceso de derrota que vivimos desde los 70 en adelante es generador de conciencia de clase?

Volvamos a la noción de fuerza moral que hasta el momento ha rondado por estas líneas. La conformación del conjunto de las relaciones sociales que constituyen una fuerza social es un proceso multifacético pero siempre exige cierto grado de coherencia entre la conciencia y la realidad: si yo participo en las luchas sociales y

---

políticas pero no cobro conciencia del real carácter de mi lucha soy parte subordinada de una fuerza social que me es ajena (estoy políticamente enajenado), no estoy armado moralmente para mi propia batalla.

El proceso de autonomía del proletariado es el proceso en el cual, a través de su participación en las luchas políticas, éste adquiere los fundamentos de su educación política general, es decir, adquiere conciencia de clase. La constitución de una fuerza social revolucionaria es el proceso en el cual se adquiere esa conciencia, de la misma manera que la derrota de ese proceso de constitución es la pérdida de la conciencia de clase.

Las "armas morales", la conciencia de clase del proletariado, no son cosas que puedan acumularse para otros tiempos o guardarse en la bóveda de un banco para sacarlas a luz en los días de fiesta o para impresionar a los nietos. Es el ser social quien determina la conciencia. La conciencia de clase es el efecto del proceso de construcción de un sistema de relaciones sociales que permiten constituir una masa social en fuerza social. Cuando esas relaciones sociales se rompen, cuando la materialidad de esta acción consciente común de un conjunto de cuerpos se dispersa por efectos de la derrota, la conciencia que corresponde a ese ser social se desvanece. Ningún sujeto individual puede ser depositario (y celoso guardián) de lo que no existe (a menos que creamos en fantasmas); la conciencia de clase existe con la constitución del proletariado en clase, en fuerza social, no existe en abstracto o en personalidades iluminadas.

¿Acaso yo tengo conciencia de clase? ¿Soy parte del proceso de autoconciencia de cuál fuerza social en constitución? Puedo tener mucho conocimiento histórico acumulado, puedo incluso ser muy crítico, pero eso no me convierte en parte de la clase en sí. Para ser parte de la clase en sí tengo que formar parte del proceso de constitución de esa fuerza social.

La derrota destruyó la mayor parte de las relaciones sociales que conformaban la base material de la conciencia de clase alcanzada. En eso la represión no se perdió; el asesinato, la desaparición, la tortura, la cárcel y el exilio no fueron concebidos como expiación de nuestros pecados (reales o supuestos) sino como el proceso sistemático de destrucción y dispersión de los cuerpos humanos que sustentaban la existencia de las relaciones sociales que estaban dando forma a una fuerza social revolucionaria.

Al matar, desaparecer, torturar, encarcelar, exiliar o dejar cesantes a nuestros compañeros destruyeron algo en todos nosotros, incluso en aquellos que no sufrieron en carne propia ninguna de esas suertes, destruyeron nuestra relación y con ello aniquilaron parte del ser social que trabajosamente nos habíamos construido.

especie humana, ya que son cada vez más los que pueden y en muchos casos quieren asumir que la gestación de un nuevo modo de vida no dependa de la expropiación y concentración del poder en una pequeña fracción dirigente. Aquí radica el vértice transformador y origina de lo que denominaremos más adelante el despliegue de la revolución social.

Lo contrario de la desesperanza es creer y la fuerza de esto radica en saber que, de en uno en uno, asumidos como moléculas, somos impotentes y portadores de la frustración y de la autodestrucción. Asumir la totalidad de nuestras eventualidades, la dualidad cruel y creadora, es amplificar las capacidades de nuestro ser social en la vinculación con otros sujetos individuales y colectivos que dan lugar a la realización, no en la ingenuidad del cumplimiento simple de nuestros deseos, sino en la construcción de una existencia que duplica sus espacios heurísticos<sup>11</sup> en cada relación con los otros, obligándonos o impeliéndonos a la autotransformación, a la consideración del otro, a la necesidad de superar la frustración y nuestros impulsos destructivos y autodestructivos. Estamos proyectados<sup>12</sup> a pensar con todo el cuerpo y con todos los seres humanos, eso es la inteligencia como relación.

---

Quienes hicimos la experiencia de ese proceso de construcción de fuerzas y vivimos la experiencia de la derrota podemos haber acumulado conocimientos respecto a los procesos históricos y políticos, pero eso no significa que tengamos conciencia de clase.

Lo que es peor aún. La derrota, al destruir parte de nuestro ser social, sacó a la luz aspectos de nosotros mismos que ignorábamos nos correspondieran, condujo a muchos de nosotros a errores de diverso tipo que perjudicaron a otras personas. Parte importante de los derrotados hemos tenido que hacer un esfuerzo consciente y prolongado (que muchas veces ha requerido apoyo terapéutico) para recuperar en la nueva configuración de nuestro ser social valores y conductas que correspondían a la conciencia que tenía nuestro ser social antes de ser derrotado.

<sup>11</sup> No sé si seré muy ignorante, pero eso de los espacios heurísticos de la existencia me suena a un sinsentido. Mis competencias heurísticas (mi capacidad de interpretar) no son suficientes para interpretar lo que ahí se dice.

<sup>12</sup> Un curita, el señor Pierre Teilhard de Chardin, tenía un lindo cuento parecido. Estamos proyectados hacia el omega, estamos ontológicamente determinados a perfeccionarnos hasta fundirnos en la divinidad de la existencia.

La dramaticidad de lo reciente ha sido episódicamente expuesta<sup>13</sup>. En gran medida porque el arte y la cultura contemporánea se mueven obsesivamente en la lógica de los circuitos comerciales, que exigen entretención o problematizaciones livianas, para que los cuerpos cansados encuentren un espacio psicológico de recuperación de sus fuerzas fatuas<sup>14</sup>. Sin embargo, y cada vez con mayor recurrencia desde el cine, la novela, la poesía y el ensayo irrumpen los fragmentos de “realidad” social y psicológica que nos recuerdan la drasticidad de los días en que vivimos, la expansión de situaciones sin salida dentro de su propia lógica y el autoencierro de personajes que en capitalismo tardío son y expresan la locura presente, en un laberinto que desde sus inicios lleva al barranco sin grandes misterios pero que en su narrativa gana tal magnitud de representación que nos permite penetrar en el alma de sujetos que han sido lanzados a las crisis, a las guerras, a las pérdidas de dignidad en brazos de torsiones sociales de alcance casi telúrico, que ponen en evidencia nuestra pequeñez individual frente a lo que ocurre.

*Devastados*, de Sarah Kane, constituye ese tipo de reflexión artística que, es algo más que cruda y perturbadora, es desgarrante porque localiza en la cotidianidad sórdida la trampa carnívora que recorrió todo el siglo XX y que hoy nos amenaza con su extensión de guerra abierta o encubierta hacia los espacios de la vida cotidiana. Los personajes terminan en diversos impases aniquilándose y devorándose a través de ritualidades ancestrales de destrucción del otro, para consumir con un mínimo de anchura la propia destrucción. Reseña condensada, no de los riesgos que pueden ocurrir, sino de los eventos que han venido aconteciendo, sin prensa y sin espectacularidad, en la violencia silenciosa desde el fin de la Guerra Fría.

Si el arte crea sentido y valor, a través de la ilusión de la verdad, el sujeto actual ve proyectada sus carencias en el juego de personajes voraces, corruptos o cínicos que han amplificado su presencia demográfica en las filas de quienes han dominado al mundo y han contaminado gravemente a quienes desearon hasta hace muy poco transformarlo.

No es necesario acudir a la teología para asumir que el mal es parte de la dramaticidad humana y que cohabita en nuestra condición de animalidad<sup>15</sup>. No basta con la conciencia o el programa lúcido, la cuestión

---

<sup>13</sup> ¿"episódicamente expuesto"? No entiendo lo que quiere decir. Que algo se exponga episódicamente significa que se expone por episodios (como las telenovelas), lo cual no es obstáculo para que la exposición termine contándonos toda la historia en su desarrollo. Aquí, sin embargo, parece querer decir que se ha expuesto sólo ocasionalmente.

<sup>14</sup> Sigo en mi ignorancia. ¿Qué será esto de fuerzas fatuas? La fatuidad es algo así como la necia vanidad, la presunción, el querer mostrarse o aparecer como algo que uno no es. Las fuerzas de una persona pueden quedar exhaustas, agotadas, extenuadas, incluso exangües, pero el fatuo tendría que ser el sujeto mismo.

<sup>15</sup> Nos está diciendo que hay algo así como una esencia humana de la cual el mal (podríamos pensar que también el demonio) es parte



pasa por asumir todas las dignidades del otro como condición de mi propia situación<sup>16</sup>, tema que estuvo, entre otros, prolíficamente presente en las reflexiones de los denominados "socialistas utópicos" desde el siglo XVIII, que quizás por eso han recuperado una activa actualidad.

Estamos en los prolegómenos de una tercera gran transformación del orden mundial. La primera correspondió a la expansión y constitución del capitalismo como modo de producción material basado en el desgaste productivo de los cuerpos humanos, proceso que se extendió desde la Revolución Industrial hasta el primer gran conflicto armado entre las Potencias hegemónicas, entre 1914 y 1918, y que produjo una anomalía de gran originalidad en sus inicios con la irrupción de la Revolución plebeya y popular en la Rusia Zarista, fermentando una propuesta que entre 1917 y 1925 constituyó, efectivamente, una experimentación de orden revolucionario. Pero la lógica del poder stalinista asfixió esta tentativa al imponerse la opción más regresiva de ese intento de construir el reino de la libertad.

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial se generó otro ciclo por la dirección de los asuntos mundiales entre las fracciones más dinámicas del capitalismo internacional y la Unión Soviética, que ya no era el Estado de los revolucionarios en el poder, sino de una clase burocrática que acumulaba y administraba los excedentes producidos por una economía centralmente planificada. Este periodo se explayó hasta el derrumbe de este modelo, como resultado de su incapacidad para modernizarse y reformarse desde la cúspide, dando así lugar a una mutación de los mapas mundiales del poder durante toda la década del noventa. El stalinismo operó con la lógica de una contrarrevolución, de una restauración de la sociedad jerárquica en el campo de la creación revolucionaria. Sus brutalidades expresaron cruelmente, en ese momento, el gigantesco déficit de inteligencia social acumulada para construir un orden de iguales<sup>17</sup>.

---

constitutiva. De aquí a la justificación de la alienación religiosa hay un paso cortito.

<sup>16</sup> Esta asunción no es, sin embargo, un algo subjetivo que se pueda exigir al individuo como imperativo religioso, sino parte del proceso de construcción de una voluntad colectiva. Pero también hay que asumir que la construcción de esa voluntad colectiva (la autoconciencia de clase) es el resultado del enfrentamiento no sólo con la voluntad colectiva dominante sino también de enfrentamientos internos a la fuerza social en construcción (parte de las famosas "contradicciones en el seno del pueblo") que modifican nuestras voluntades individuales encauzándolas en la obra común.

<sup>17</sup> "déficit de inteligencia social acumulada"!!!! Volvemos a valorar la historia en términos propios de la Ilustración, como un proceso que tiene que ver más bien con el conocer (con la elaboración de planes adecuados) que con el resultado de los enfrentamientos sociales y de clase. Escapa a la penetración del autor el hecho que estos "eslabones débiles" de la cadena de la dominación capitalista en que se intentó

Debemos integrar a nuestro análisis la elasticidad que ha evidenciado el capitalismo desde la década del setenta. Es necesario asumir y comprender que este no se ha quedado en el formato, parafraseando a Max Weber, del capitalismo de cátedra. Más que volver a releer *El Capital*, se trata de leer el capitalismo, conocer sus tecnologías, reconversiones y puestas en escena, entender crudamente el presente<sup>18</sup>.

Este sistema ha logrado ensamblarse a las subjetividades, a las experiencias morales y a la vida cotidiana de la totalidad de los procesos sociales que ha abarcado, pegándose como una segunda piel a los cuerpos de sus víctimas que compiten despiadadamente entre sí para poder seguir viviendo sus vidas sórdidas sin recursos, sin llegar a ninguna parte.

---

hacer las primeras experiencias de una sociedad postcapitalista eran débiles no en función de la exacerbación de las contradicciones propias del régimen capitalista sino desde el punto de vista de la crisis del paso al pleno dominio del capital. Por eso es que desde un comienzo hubo quienes insistieron en que era imposible llevar a cabo la revolución proletaria sino como una tarea de envergadura mundial. Más grave aún, considerar las brutalidades del estalinismo como expresión de esta carencia de inteligencia social es establecer sobre ellas un juicio meramente despectivo y olvidar su función en la constitución del poder burocrático que llevó adelante la tarea de sacar a sus sociedades del precapitalismo y de dirigir el proceso de acumulación primitiva del cual profitan hoy las burguesías de esos países; de la misma manera podríamos atribuir las brutalidades de la dictadura en Chile a las limitaciones intelectuales de los militares en el poder, exculpando a sus beneficiados, herederos y continuadores, en cuyo beneficio dicha represión fue realizada.

<sup>18</sup> Intentar comprender el presente sin leer y releer *El Capital* parece bastante aventurado, al menos debería hacernos el favor de iluminarnos acerca de la teoría alternativa que se está usando para dicha comprensión. En *El Capital* no se describe un momento particular del desarrollo del capitalismo sino la esencia de su funcionamiento. Naturalmente tiene limitaciones, pero para advertirlas hay que estudiarlo.

Por lo demás no queda muy claro que es eso de leer el capitalismo mismo, este retorno a la cosa que quiere hacer tabla rasa del proceso histórico de construcción de conocimiento sobre el régimen capitalista de producción, que olvida que el conocimiento es un proceso (que a veces avanza por su lado malo) en el cual las nuevas aventuras deben sustentarse sobre los avances ya logrados. La consigna fenomenológica de volver a las cosas mismas (presentada hoy como el último grito de la moda pese a tener como un siglo de antigüedad) escabulle el proceso histórico de construcción del conocimiento y pone al individuo, a su conciencia individual de su personal experiencia en el mundo, como medida de un conocimiento científico que se considera subordinado.

El capitalismo ha estado lejos de dogmatizarse en una sola forma, se ha mostrado adaptable, flexible y polivalente<sup>19</sup>. Es decir, ha sido capaz de reinventarse frente a cada crisis, asumiendo la crítica artística y la crítica social desde su propia lógica fetichista. Para lo primero ha expandido las industrias culturales y al artista como asalariado de sus propias invenciones. Para lo segundo, ha transformado la crítica de la razón instrumental en el concepto de modernización de los procesos, pasando desde la razón instrumental a la locura de la tecnologización como fundamento.

Es irónico que los conflictos de 1968, que criticaron el modo de ser de la sociedad burguesa en todo el occidente, hayan sido una de las fuentes que le permitió al capital redefinirse, pasar de la repetición al transformismo, y quienes en aquel período contestario y radical, inspirados en Marx, Freud, Nietzsche, Marcuse, en el surrealismo y en las vanguardias estético artísticas, se hayan congelado en ese momento sin ser capaces, durante demasiado tiempo, de refundarse, de hacer el balance arqueológico de sus avances y entrampamientos, para terminar en la decepción, el abandono o el autoaislamiento.<sup>20</sup>

Los licenciados del 68 mundial se desplazan como figuras proféticas negativas o positivas de esta segunda gran revuelta del siglo XX. La primera aconteció después de la guerra 14, a la que T. S. Eliot le dedicó *Tierra*

---

<sup>19</sup> Esto estaba claro desde un comienzo, así lo muestran elocuentemente Marx y Engels ya en el Manifiesto de 1848. No es que el capitalismo se haya vuelto elástico en las últimas décadas; esa elasticidad es constitutiva del régimen capitalista de producción.

<sup>20</sup> Los procesos históricos, especialmente los momentos de confrontación agudizada, no son combates de ideas. Son, seamos majaderos, procesos de constitución (que se produce en y gracias a los enfrentamientos) de fuerzas sociales. Y las fuerzas sociales que son derrotadas, por brillantes, ingeniosos, creativos, que hayan sido sus miembros son eso, derrotadas. Así que no es ni irónico ni casual que creativos de ayer sean conservadores de hoy, que rebeldes e inconformes de ayer sean acomodaticios de hoy, que excepcionales de ayer sean adocenados de hoy. Eso es el principal efecto de lo que en castellano se llama derrota; y no hay nada más trágico que quien en la soledad de la derrota vive adornado con las pinturas de guerra del pasado.

De la derrota no se sale ni haciéndose la ilusión que la supervivencia personal es el germen de un nuevo proceso ni haciéndose parte de la voluntad dominante. Walt Whitman, en su canto a un revolucionario europeo vencido, decía que nada vale lo que puede ser aplastado por una derrota o por un número cualquiera de derrotas; lo que no es aplastado por la derrota son los principios, si es que los que sustentamos tienen algún valor. Pero el proceso concreto fue derrotado, la voluntad dominante se impuso sobre el proceso de armamento moral de los dominados.

*Baldía*, entre 1920 y 1939 emerge una pléyade de creadores, muchos de los cuales serían asesinados en los campos de concentración nazi. Los del 68 no vivieron la experiencia del nazismo, pero sufrieron la represión en Europa y EEUU, el genocidio en América Latina y la reinstalación de un nuevo tipo de sociedad del capital, transnacional, globalizado y cada vez más alejado de sus idearios de democracia liberal. El impacto de esto y del derrumbe de la Europa del Este produjo en los sesentaiochistas una transformación del piso existencial, de tal magnitud que sus efectos pueden ser analogados a los de una guerra<sup>21</sup>.

Pero también están “los sobrevivientes”<sup>22</sup> de Canetti, partisanos de los desplazamientos, portadores de soledades fructíferas y de ansias de articulación social. Se les puede observar porque no juzgan ni acusan, ni enrostran a los suyos de antes y de ahora, tejen diálogos inconclusos para poder salir con todos del pantano. Ellos son los nexos generacionales, que a veces sin saberlo, resuelven los puzzles de la memoria<sup>23</sup>.

---

<sup>21</sup> Es que era una guerra, un momento de agudización de la lucha de clases. Y en toda guerra hay vencedores y vencidos.

<sup>22</sup> La categoría de "sobreviviente" busca ocultar con la supervivencia del individuo la derrota del sujeto. Puedo sobrevivir a una catástrofe natural sin mayor cambio en mi ser y mi conciencia, si esa catástrofe no destruye parte importante de mis relaciones sociales. Pero de la derrota histórica salgo convertido en otro porque se han destruido la mayor parte de las relaciones que me constituían en parte del sujeto de la acción revolucionaria.

Más aún, cuando la derrota histórica se produce mediante el ejercicio de una violencia tan inmisericorde como la que vivimos en nuestros países, se ha destruido parte sustantiva de los individuos que constituían nexos de articulación de esas relaciones.

<sup>23</sup> Muy poético pero completamente falso. ¿Cómo se va a comenzar el proceso de construcción de una nueva fuerza social si no se es capaz de analizar el pasado y, por tanto, de romper con él?. Cuando una fuerza social es derrotada sus elementos se dispersan, pierden la cohesión trabajosamente lograda y con ello se pierde los niveles de conciencia alcanzados. Luego de un tiempo, cada uno de sus miembros, ahora reducidos a individuos, tiene la conciencia que le dicta su propio ser social.

Tomemos un grupo de militantes revolucionarios de hace 30 años atrás, que hace 30 años conformaban un sujeto, una fuerza social en constitución y tenían una conciencia de clase adecuada a su ser social. Pueden todos ellos seguir soñando en cambiar el mundo, pueden seguir pensando y estudiando, pero cada uno se ha involucrado en procesos y relaciones sociales que van constituyendo su nuevo ser social y van conformando su conciencia. Esa modificación individual de nuestras conciencias nos va alejando de manera irreversible, disminuyendo día a día el ámbito de lo que

La velocidad y profundidad de la reconversión sistémica del capitalismo<sup>24</sup>, desde que Yelsin sobrio se subiera a un tanque, parodiando a los estudiantes chinos masacrados en la Plaza de Tiananmen, ha conocido dos etapas, desde 1991 al 11 de septiembre del 2001, la cual fue administrada con el criterio de la contención de las zonas de conflicto y del disciplinamiento de los diversos sistemas políticos que son parte del tejido mundial: Estados, instituciones y organizaciones representativas. En este periodo operó el espíritu artesanal del aprendizaje frente a las medidas que imponía la bestia de la nueva realidad, especialmente graficada en la

---

tenemos en común. En ese camino hay quienes adoptan posiciones y estilos de vida que otros no comparten, ya sea porque los consideren acomodaticios o automarginados, y es lícito que se critiquen y se juzguen.

Supongamos (sigamos soñando) que algunas de esas personas aún sustentan los principios que antes sostuvieron.

Y que de estas personas de principios hay algunos pocos que están insertos en procesos sociales en los que afloran más intensamente las contradicciones del sistema, en donde las luchas reivindicativas adquieren con cierta rapidez un aspecto ideológico y político. Su conciencia se va a comenzar a modificar de acuerdo con las transformaciones de su ser social.

Si ello ocurre, hasta ahí nomás llegó el cariño y la nostalgia de la experiencia pretérita; la construcción de una nueva fuerza exigirá el análisis y la crítica del pasado, convertirse en adulto y criticar a los padres (sobre todo si estos padres están ya jubilados y en su senilidad ni siquiera se acuerdan qué es lo que soñaban). Es la obligación de quienes aspiran a construir lo nuevo, juzgar, criticar y enrostrar lo viejo.

Porque si hay quienes ya estén formando parte del proceso de construcción de una nueva fuerza social revolucionaria, ellos no están en el pantano, no tienen nada en común con la experiencia que hicimos hace 30 años. Personalmente creo que todavía no los hay, que estamos recién en los primeros atisbos de procesos de lucha; pero si alguien cree estar ya en ese proceso es su obligación criticar las experiencias pasadas.

**24** En lo que sigue va a olvidar el motor de las readecuaciones del capitalismo, el incremento de la tasa de ganancia, para atribuirlo a razones políticas e ideológicas. Olvida que el imperialismo promueve aquello que llama "terrorismo" cuando es bueno para incrementar la tasa de ganancia. El capitalismo, para tratar de escapar de la crisis, tiene la urgente necesidad de eliminar las barreras a la libre, y rápida, circulación del capital financiero y ello exige el aplastamiento de las fronteras nacionales. Derrotado el periodo de ascenso de la lucha de clases que se abrió después de la segunda guerra mundial, el capitalismo puede reencontrar su curso ascendente, que lo conducirá inexorablemente, es cierto, a una nueva encrucijada.

exyugoslavia y patentemente en el fracaso de la política hacia África. En América Latina los dirigentes de transiciones democráticas resultaron ser muy buenos alumnos, exceptuando, que para nada es un detalle, Salinas de Gortari en México, Color de Mello en Brasil y Menem en Argentina.

Pero a partir de los atentados en Nueva York se ingresa, francamente, en la fase bélica de éste reordenamiento. Es la propia lógica de la acumulación de riquezas y poder la que impele a los centros mundiales a ajustar la totalidad de las dinámicas nacionales e internacionales a la hegemonía de lo que Negri (2000) ha denominado ensayísticamente "*Imperio*". Hemos ingresado así al ciclo del "duelo" (Clausewitz) al interior del cual se busca la derrota moral de todos aquellos que pueden plantear disidencias y resistencias efectivas a este mundo globalizado. Se trata de un ejercicio sistemático por desarmar intelectual, moral y organizativamente las resistencias de los hombres y mujeres, que por sus biografías, sensibilidades y opciones de vida, buscaron durante todo el siglo XX producir procesos sociales alterativos signados por la democracia, la horizontalidad y la igualdad, desde distintas matrices programáticas<sup>25</sup>.

Lo que caracteriza este nuevo impulso estratégico de los núcleos financieros dominantes es el genocidio, parcial o general, de los opositores a través de operaciones ideológicas y políticas de detección, cerco y neutralización. Ya antes la antipsiquiatría de Basaglia, Cooper y Laing nos había insinuado, desde su disciplina, esta tendencia. No estamos en presencia de excesos irracionales, sino de enfoques en extremo sofisticados

---

<sup>25</sup> Somos más impotentes que importantes a estas alturas de la vida y sería una dominación muy tonta la que hiciera tanto esfuerzo para aniquilar a seres ya derrotados. Lo que hay es una readecuación del bloque en el poder a nivel planetario, un proceso de eliminación de las barreras a la libre circulación de las mercancías y por ende una lucha a muerte en contra de los intereses económicos y políticos de carácter localista. Esta readecuación del bloque en el poder ocurre gracias a, y es condición para, una intensificación de la explotación del proletariado y una marginalización creciente de amplias masas a las que se veda el acceso a los medios básicos de subsistencia. Por ello las luchas en contra del "imperio" adquieren este carácter de mezcla entre lo mejor de la resistencia obrera y popular y lo peor de las batallas de las mafias religiosas o delictivas.

La noción misma de "imperio", sin embargo, parece atenerse más a la apariencia que a la esencia del fenómeno que estamos viviendo: En la dominación capitalista el momento de la fuerza desnuda (de los regímenes de violencia extrema) ha correspondido hasta el momento a los momentos de readecuación del bloque en el poder, pero cuando éste se ha consolidado y ha destruido las alternativas que impedían su consolidación, la democracia sigue siendo (como lo muestra nuestra propia realidad nacional) el mejor marco político para el desarrollo de los grandes negocios. Y esto tiene que ver con el propio carácter adaptativo y evolutivo del capitalismo, con su capacidad para cooptar a los pequeños y grandes caudillos de las fuerzas sociales derrotadas.

por ocupar los territorios geográficos y sociales, con orientaciones de explotación intensiva y extensiva de los tiempos de vida y, simultáneamente, con el propósito de avanzar hacia las subjetividades, hacia la psicología profunda de la especie humana para incrustar la certidumbre, no sólo de que este es el único mundo posible y racional, sino más importante aún, que no hay alternativa y que lo que corresponde es la resignación sumisa de las voluntades y pasiones libertarias<sup>26</sup>, que desde el Renacimiento habían venido fermentando utopías y búsquedas.

Al servicio de esto se han propuesto teorías instrumentales, como la del *Choque de Civilizaciones*, o el *Fin de la historia*, o la *crisis de las democracias*, que ya habían sido enunciadas por la trilateral a mediados de los setenta, que organizó y encabezó Henry Kissinger. Aunque sus antecedentes más primarios hay que escarbarlos en la muerte de las ideologías de Daniel Bell hacia fines de los 50. Este proceso en su conjunto corresponde a una crisis general de la civilización tal cual la conocimos hasta bastante avanzado el siglo XX.

La gran intuición de la Escuela de Frankfurt, especialmente de Walter Benjamín, antes de los campos de exterminios y de la bomba atómica, fue sugerir esta eventualidad, pero sus palabras se secaron frente al ángel de la historia, en los textos universitarios, quedaron sumidas en las aulas académicas y en estudiantes eruditos que no lograron penetrar el mundo del sentido común, hasta que Vietnam, Brasil o Chile evidenciaron que no eran las razones de una teoría, sino la teoría de una realidad masificada. Los Osvaldos Romos o las escuelas de mecánica de la armada en Chile y Argentina, demostraron que el terror en la época de la reproducción mecánica puede ser industrializado<sup>27</sup> y que hace parte orgánica de las etapas de crisis e incertidumbre.

Hoy el reino del capital somete al ámbito de lo social, en todas sus porosidades, a la ley del valor<sup>28</sup>, que es trivializada como la esfera del

---

<sup>26</sup> No se puede desconocer el carácter masivo, omnipresente y consciente de la ofensiva ideológica del capitalismo, pero lo que el autor está señalando no es una novedad sino la función constante de la ideología.

Ha sido parte de nuestra derrota la falta de crítica a ciertos fenómenos ideológicos, pero sería hora de recordar que fenómenos ideológicos que tendemos a aceptar con cierta naturalidad (como la religión u otras aberraciones similares) tienen el mismo objetivo de convencernos que vivimos en el mejor de los mundos posibles y de anular nuestra capacidad de crítica y de enfrentamiento.

<sup>27</sup> ¿Qué es la época de la reproducción mecánica? ¿Quién o qué se reproduce mecánicamente? ¿Qué es terror industrializado? Nuevamente mi ignorancia me impide entender por completo lo que quiere decir.

<sup>28</sup> No es cierto. Parece que hay que releer *El Capital*. En el mercado funcionan los precios, no los valores: "Cosas que no son de suyo mercancías, por ejemplo la conciencia, el honor, etc., pueden ser cotizadas en dinero por sus poseedores y recibir a través del precio el

mercado donde todo se compra y se vende, pero que contiene intrínsecamente la pesadilla de un Hobbes o de un Montesquieu, consistente en la guerra de todos contra todos, que no se produce en su forma bélica, sino en una afán de competencia, lucro y ruptura ética, donde la victoria de cada cual corresponde a la derrota del otro. Incluso las grandes religiones monoteístas se ven avasalladas en sus versiones populares frente a este mensaje que supone la negación de la solidaridad social básica y el triunfo de una individualidad que se desploma internamente en sus propias patologías.

Ley del valor que no solo implica la ganancia neta, la victoria del valor de uso frente al valor de cambio, sino que lleva implícita la expulsión de lo competente frente a la competencia, de lo asumido frente a lo original, de la reconversión ante lo lúdico y lo nuevo, el lucro de cara frente al espíritu humano. Ley del valor que teje la globalidad de las relaciones de mercado, con un trabajo ultra calificado que ya no puede ser reducido a mediciones simples de taller o fábrica, sino calculado en la dinámica de los flujos internacionales. Pero al mismo tiempo, fases de la reproducción, circulación, reparto de las rentas, relocalización y expansión tecnológica que ya no constituyen compartimentos estancos, sino que se mezclan y yuxtaponen en realidades y conceptos cada vez más complejos que descolan la economía política de cátedra hasta hoy dominante y obliga recurrentemente a recetas hechas a la medida de realidades locales o regionales, pero que al estar construidas por procesos locales terminan siempre estando por atrás y por debajo de lo necesario.<sup>29</sup>

Pero sucede que al interior de este mismo proceso largo, de la historia del siglo XX, se fueron forjando capacidades intelectuales, morales y políticas que han multiplicado contundentemente las potencias humanas para construir un orden más justo. Es decir, hoy son muchos más y más capaces los hombres y mujeres que aspiran a una sociedad diferente que los que existían en 1848, en 1917 o en 1959, por tomar como referencias la Primavera de los Pueblos, el intento de la Revolución Rusa, o el acotado experimento de la Revolución Cubana, que en el largo ciclo de los procesos humanos serán sólo episodios por revolucionar esta organización de la "realidad". Serán una suerte de espartacos, gracos o cristianos primitivos<sup>30</sup>,

---

*cuño de mercancías.* Cabe, por tanto, que una cosa tenga formalmente un *precio* sin tener un *valor*." (MARX, El Capital, tomo I, FCE, p. 63).

<sup>29</sup> Un párrafo en el que no entiendo nada de nada. ¿Cómo la ley del valor implica la victoria del valor de uso frente al valor de cambio? ¿Qué tiene esto que ver con lo competente-competencia o con las otras duplas que se indica? ¿Cómo entender esta profunda y revolucionaria transformación de la economía política con la cual el autor nos enseña que el trabajo no puede descomponerse en sus elementos simples sino que debe calcularse en la dinámica de los flujos internacionales?

<sup>30</sup> Estamos juntando tres elementos disímiles y en su mayoría poco edificantes como modelos. Espartaco es rescatable porque dirigió una rebelión de esclavos. Los hermanos Graco eran representantes políticos de los industriales y comerciantes romanos a los cuales la



que dejaron una impronta de la cual hay ahora que tomar el brebaje que trasunta libertad y que nos impulsa a dejar sobre la mesa aquello que está encadenado al pasado<sup>31</sup>.

Por ello, se puede sostener de que este ciclo de crisis civilizatoria confrontará, a lo ancho de la totalidad de los territorios mundiales, a las fracciones más dinámicas de la economía internacional con diversos grupos y fuerzas, que desde las sociedades civiles, comienzan, aún lentamente, a agruparse y a recuperar confianzas en sus propias opciones<sup>32</sup>. A construir sus nuevos sujetos colectivos e internacionalizados.

Si miramos los vectores de la historia<sup>33</sup>, desde una perspectiva social, lo que comenzamos ha observar y a tomar gradualmente conciencia es que se viven tiempos de revolución social, de grandes cambios en las maneras de vivir y de concebir la existencia, la naturaleza y la propia vida como proyecto.

Pero el camino será duro, ya que la expansión del orden dominante ha producido una masa de miseria material y moral que hace difícil los avances y que transforma el descontento de los excluidos y de los golpeados en una cotidianidad blanda y muchas veces cínica<sup>34</sup>.

Esto genera grandes posibilidades de cooptación<sup>35</sup> del orden sistémico que excluye a una vertiginosa velocidad. Las relaciones de poder estrangulan muchas de las oposiciones a través de tácticas inmateriales, que modifican al propio cerebro e inteligencia en instrumentos de producción y en valores de mercado.

---

alimentación de sus esclavos les salía cara (disminuyendo sus ganancias) dado el monopolio de la tierra por la aristocracia, por ello encabezaron una lucha contra los aristócratas para bajar el precio de los bienes-salario. Y los cristianos primitivos adoptaron una religión de esclavos para no rebelarse, poniendo en evidencia hasta qué punto la religión era en ese entonces, como lo es hoy, el opio del pueblo.

<sup>31</sup> No sé si será necesario a estas alturas volver a insistir en la diferencia entre masas y fuerzas sociales

<sup>32</sup> ¿Quiénes se confrontan? Fracciones de la economía vs. grupos y fuerzas. ¿Por qué este cuidadoso eludir el nombre del enemigo?

<sup>33</sup> ¿Qué son los vectores de la historia? ¿Serán una especie de cohetes portadores que en lugar de armas o satélites llevan la historia? ¿O creemos que los enfrentamientos de fuerzas sociales se resuelven dibujando su paralelógramo?

<sup>34</sup> ¡¡Bravo!! O sea, no hay conciencia de clase. Pero esto es completamente contradictorio con el desarrollo de las páginas anteriores e incluso con la afirmación de la página anterior en el sentido que se ha incrementado la potencialidad humana para construir un orden más justo.

<sup>35</sup> Supongo que querrá decir cooptación. Coaptar tiene que ver con la técnica de los reparadores de huesos que juntan los fragmentos dislocados.

Pero como se ve, la multiplicación de los disidentes es un hecho, que a pesar de esto, es demasiado extendido como para que la generalización de la ley del valor, desde lo material hasta lo psíquico<sup>36</sup>, no encuentre enormes obstáculos, o para que la cooptación sea eficiente en el largo plazo<sup>37</sup>.

Las derrotas, que sin lugar a dudas hemos vivido y sufrido, contienen en su seno nuevos dispositivos de rebeldía<sup>38</sup> que confrontan, de manera más

---

<sup>36</sup> Aquí esta dicho con más claridad el absurdo que antes estaba planteado más oscuramente; dice: generalización de la ley del valor desde lo material hasta lo psíquico.

Lo que la ley del valor expresa es el hecho que el trabajo humano (manual e intelectual) es creador de valor y que esa creación de valor es comparable de un producto o servicio a otro pues es posible comparar la cantidad y calidad de los trabajos requeridos para producirlos.

El terreno en donde se produce esa comparación de valores es el mercado, lugar en donde puedo trocar un producto por otro o donde opera (esto es ya más "civilizado") como equivalente general un producto particular del trabajo humano (la sal, el ganado, los metales preciosos, el dinero).

En el mercado, sin embargo, un producto puede cambiarse por una cantidad de equivalente que no refleja exactamente su valor, pues se vende o se cambia por su precio (donde influyen otros factores). Más aún, como ya hemos visto, cosas que no son de suyo una mercancía pueden tener un precio.

¿Cómo puede expresarse todo esto en el ámbito de lo psíquico? No se me ocurre, más bien parece que la generalización de la ley del valor al ámbito de lo psíquico es una simple afirmación sin sentido.

A menos que quiera simplemente decir que los productos del trabajo predominantemente intelectual también tienen valor. Pero desde un comienzo la teoría de Marx no se circunscribió a los productos materiales.

<sup>37</sup> ¿De dónde se puede suponer que la multiplicación de los afectados se convierta de por sí en multiplicación de los disidentes? La lógica del desarrollo capitalista produce afectados, marginados, pobres, etc., pero que ellos se conviertan en disidentes exige una labor de enfrentamiento ideológico, político y corporativo. La conciencia de clase, el armamento moral de los explotados, no nace espontáneamente de la situación de clase; ni siquiera nace espontáneamente de las luchas reivindicativas; implica tomar conciencia del enfrentamiento en que se está involucrado.

<sup>38</sup> La derrota no contiene dispositivos de rebeldía, sino todo lo contrario, expresa la sumisión de la voluntad del derrotado a la voluntad del vencedor. Lo que se rebela son los segmentos o fracciones menos golpeados moralmente, los menos derrotados. Aquí se entiende la

o menos velada, al poder con la potencia intelectual y social de quienes resisten, desde diversas astucias, a pesar de los cercos mediáticos y de las tácticas de idiotización masivas.

La mutación de la sociedad y los pesimismos de la década del 90 se dieron en un contexto de grandes sufrimientos psicosociales y culturales. El orden político del mercado mundial es el *"Imperio"*, pero este existe y se ha construido sobre arenas movedizas. Lo que está hoy en juego es el futuro de la especie humana en su doble condición, de especie biológica y social<sup>39</sup>.

Las formas de la lucha, a la cual somos convocados, si queremos que el concepto de humanidad siga teniendo como sustrato la libertad<sup>40</sup>, no se dibuja como en los textos clásicos en los formatos de un ataque contra el poder y sus instituciones legitimantes, sino en la saturación de ensayos libertarios de todo tipo, que permitan antes que nada, reagrupar a los nuestros, reconstruir las confianzas y curar las heridas, haciendo balances rigurosos de nuestro propio pasado, muchas veces encuadrado en los despotismos ilustrados o en los voluntarismos suicidas. Pero más importante que esto, es que seamos capaces de reconocer y aprender de los distintos movimientos sociales que en estas duras condiciones han ido tejiendo nuevos programas modestos, dialógicos e igualitarios, que constituyen hoy un primer estadio de esta nueva resistencia, sin sucumbir a las trampas, grotescas, de optar por los talibanes "del petróleo" frente a los del "dólar"<sup>41</sup>.

---

declarada ascendencia del autor en los cristianos primitivos, en esos esclavos que justificaban su aceptación del sufrimiento y el martirio como hechos virtuosos o generadores de virtud. La derrota, el sufrimiento, no nos convierte en mejores, en más virtuosos, no nos concede título alguno de nobleza.

<sup>39</sup> ¿Socialismo o barbarie? Si pensamos que esa es la única alternativa digámoslo abiertamente y no lo escondamos con lenguajes alambicados.

<sup>40</sup> ¿Qué el concepto de humanidad siga teniendo como sustrato la libertad? O sea, se trata de volver a algún pasado idílico. Lo cierto es que la humanidad no ha sido hasta el momento libre y la expansión del capitalismo crea las bases materiales para la libertad.

<sup>41</sup> Muy bien está reconocer y aceptar y propiciar todos los esfuerzos de lucha. Pero si no se logra que los participantes en esos esfuerzos adquieran conciencia de clase (y con ello conciencia de la necesidad del "ataque contra el poder y sus instituciones legitimantes"), van a terminar frustrándose.

Nos encontramos aquí con esa particular, y particularmente reaccionaria, conceptualización de lo individual, de lo diferente, como un universo sacrosanto, depositario de verdad por el sólo hecho de ser un respetable esfuerzo humano; una visión "postmoderna" de la diferencia y la particularidad, que evade la búsqueda (que no es conceptual sino práctica) de lo que unifica.

Se trata del ámbito de la ética, de la construcción de las fuerzas morales<sup>42</sup> que remiten al conocimiento riguroso de las distintas realidades y a la justicia y transparencia como valores fundamentales de la acción.

Nos han tocado tiempos difíciles, pero existencial y ontológicamente debemos reinstalar la rebeldía como principio<sup>43</sup>, la esperanza fundada como soporte de la voluntad y la convicción de que la aventura de la vida tiene sentido cuando asumimos la totalidad de los dramas humanos como un dolor propio y como una responsabilidad ética de especie.

Extendamos nuestros nexos al ámbito internacional, saltemos por arriba de los conceptos<sup>44</sup> de lo local y lo nacional, internacionalicemos nuestros esfuerzos y saberes y utilicemos todo lo que la propia expansión tecnológica nos ofrece para reproducir ampliamente nuevos niveles de inteligencia colectiva, de inteligencia social, sin cosificarnos en enfoques rígidos y lineales. Generemos, a partir de la ciencia, del arte y de los saberes populares, nuevos lenguajes e ímpetus para la acción, superemos la versión estrecha y suicida del economicismo y la política convencional.

Asumamos como determinante lo social, abarquemos la totalidad de los problemas y heridas que arrastran el hombre y la mujer del siglo XXI, sensibilicémonos frente a todos sus pesares y multipliquemos todas sus intuiciones, que constituyen la poética de la vida. No sólo en grandes gestas, que por lo demás nunca pueden ser preparadas o administradas, sino que también revolucionemos la vida cotidiana, las relaciones interpersonales, expandiendo las ternuras y los afectos para recuperar y reinventar el concepto de vida como un ensanchamiento de las potencialidades del ser, arrancándolo de la jaula donde ha sido sometido y sofocado<sup>45</sup>.

---

<sup>42</sup> Las "fuerzas morales" no tienen que ver con la ética, a menos que se esté de lleno en la acepción vulgar y burguesa de la expresión.

<sup>43</sup> No comprendo qué significa reinstalar (o sea que lo estuvo) ontológicamente la rebeldía como principio. Si es un principio ontológico (en la acepción metafísica que se elija) le corresponde necesariamente y no se puede ni desinstalar ni reinstalar.

<sup>44</sup> Saltar sobre los conceptos es un ejercicio que no nos afecta ni las rodillas ni las plantas de los pies, pero no le veo la utilidad práctica.

<sup>45</sup> Tampoco entiendo esto de recuperar y reinventar el concepto de vida como un ensanchamiento de las potencialidades del ser. La explotación capitalista somete a las masas proletarias y a otros sectores populares a una vida real (no conceptual) limitada y con penurias. No interesa ocultar la realidad de la vida de los trabajadores con un concepto más elevado, es decir, con una ideología, sino modificar esa vida real insatisfactoria.

Por lo demás, nuevamente el predominio de la filosofía más reaccionaria, eso de ensanchamiento de las potencialidades del ser. Tenemos al parecer un ser que nos es dado de una vez y para siempre, y que oculta en sí todas las posibilidades de expansión; basta, entonces, convertir esas potencialidades en acto.

Durante el año 2003 asistiremos a un intento de fondo por encuadrar el eje de los conflictos alrededor del desarme y derrocamiento del régimen de Saddam Hussein en Irak y, a partir de ahí, disciplinar todos los rechazos y hostilidades que este orden en gestación está produciendo.

Las consecuencias globales del conflicto del Medio Oriente marcan así el esfuerzo más sistemático por doblegar a quienes, sin compartir, los integristas de ninguna naturaleza, comprenden que los focos del Medio Oriente ponen en riesgo la paz mundial y las posibilidades de un orden democrático.

### **TODOS SE ESTAN TRANSFORMANDO EN TRABAJADORES PRODUCTIVOS.**

Los procesos del trabajo se han transformado en un campo móvil y socialmente efímero desde la década del 80. Desde esa década las formas de producción de mercancías no han cesado de mutarse y relocalizarse, esta metamorfosis del mundo del trabajo que continuará su proceso de aceleración, de suerte tal que, es posible que de aquí a diez años la realidad de la economía internacional sea profundamente distinta a la actual, en base a la expansión de las nuevas tecnologías, a la modificación de las habilidades laborales y a las transformaciones de las estructuras de consumo, vinculadas a nuevas formas de satisfacción edonista<sup>46</sup> y fetichista. Se puede configurar un socio mercado de la vida<sup>47</sup>, la existencia psicosocial y cultural se ha ubicado en un bazar de intercambio, con pequeñas satisfacciones compradas y grandes frustraciones controladas.

Estos grandes cambios de la economía reconvertirán las resistencias y luchas de los trabajadores del período clásico de la industrialización del siglo XX en eventos arqueológicos. Millones de personas en todos los países del planeta serán desplazadas del mundo laboral e integradas a diversas formas de exclusión, muchas de las cuales serán subvencionadas por el Estado con subsidios económicos que buscarán esencialmente preservar a estos sectores como clientes de una tranquilidad política comprada. Desde luego este no es el Estado de bienestar, es el del control social orgánico. Cuando no se logra la paz social, dentro de los cálculos de costo de la seguridad interna, se conculcan y asfixian las demandas hasta agobiarlas en potencia política.

La desterritorialización como fenómeno en expansión, se orienta a aumentar la eficacia y las formas de expropiación del cuerpo humano. De hecho, el desgaste biológico y psicosocial de las personas es utilizado productivamente en el mundo de la economía<sup>48</sup> y de la estabilidad política como un plus de poder. Esta funcionalización de los desgastes provoca un

---

<sup>46</sup> Supongo que querrá decir hedonista.

<sup>47</sup> ¡Socio mercado de la vida! ¿Qué es esto? Como decía el viejo camarada Hamlet a Rosencratz y Guildenstern: palabras, palabras, palabras.

<sup>48</sup> Se puede decir de forma más simple: el trabajo es el consumo de las energías del trabajador.

empobrecimiento moral y un agobio de las capacidades de resistencia frente a procesos que parecen tan imparables como desconocidos. Es claro que el ensanchamiento de las tácticas comunicacionales y la saturación de los torrentes simbólicos, doblega y nubla la capacidad de entendimiento de aquellos que habiendo nacido culturalmente en el contexto del siglo XX estaban habituados a una suerte de orden cartesiano del discurso en esa ingenua percepción de emisor-receptor, a la verdad, a la demostración, o al habla desde la racionalidad<sup>49</sup>.

Lo que vemos en marcha es una reconversión desde dentro del sujeto; no asistimos, como se supone ingenuamente, a la muerte del sujeto de la modernidad, sino a la eclosión de todas sus cualidades productivas y perceptivas, a un nivel tal, que la conciencia de ese proceso queda exhausta y agobiada frente a la dinámica del mismo hecho, pero, paradójicamente, a medida que se desplaza la máquina de recomposición de subjetividades y las estrategias de transformación productiva y política del capitalismo mundializado aparece primero bajo la forma de resistencia y luego, en muchas partes al amparo de nuevas creaciones, una novedosa poética deseante<sup>50</sup>, una retoma de conciencia de ese sujeto bombardeado que comienza a contemplar que se le abren nuevas posibilidades, justamente porque se hace clara su naturaleza mundial y su articulación de intereses con muy distintos personajes de todos los territorios del mundo.<sup>51</sup>

Es el momento del nuevo sujeto deseante, curtido en los conflictos silenciosos de las últimas décadas<sup>52</sup>. Es una realidad abierta y ambigua, por

---

<sup>49</sup> ¿Será esto lo que me está pasando? Yo ingenuamente, nacido culturalmente en el contexto del siglo XX, estaba tratando de leer este texto como algo racional.

<sup>50</sup> Poesis y praxis. Vieja opción por la contemplación o por la acción; aquí se opta, naturalmente por la contemplación.

<sup>51</sup> A ver si entiendo: hay una reconversión desde dentro del sujeto de la modernidad, el cual expande sus cualidades productivas y perceptivas de tal manera que su conciencia de ello queda exhausta [o sea no fue mucha su eclosión perceptiva], pero a medida que este capitalismo se expande este sujeto adquiere conciencia de su situación. Aquí hay dos ideas, una correcta y una incorrecta. La idea correcta estaba mejor expresada en 1848: la burguesía no sólo ha creado las armas que la conducen a la muerte (la expansión continua y sus crisis recurrentes) sino que también ha producido los hombres que empuñarán esas armas, los proletarios (Marx y Engels, Manifiesto..., cap. 1). La idea incorrecta es olvidar que la conciencia de ese proceso no brota naturalmente de la experiencia de los explotados, sino que es indispensable que ellos desarrollen sus luchas y que unan esas luchas prácticas con el conocimiento científico (esto es no dogmático sino perfectible) de la realidad.

<sup>52</sup> En los conflictos de las últimas décadas los individuos, derrotados en tanto sujeto, pueden haber acumulado muchos deseos, pero se sometieron a la voluntad de la clase dominante. La construcción de su

una parte, las nuevas formas de producción de mercancías ponen en crisis los marcos, los parámetros, las costumbres y los hábitos consolidados en la vida económica y social del siglo XX y por otra, aparecen nuevas subjetividades de resistencia y nuevas ganas de refundar el mundo a partir de la descomunal riqueza material e intelectual acumuladas en los últimos 100 años: el deseo es posible y ya no resulta sólo de esta nueva desesperación, sino del paso de una conciencia heterónoma a una conciencia autónoma, pero entre una y otra está la crisis la transformación<sup>53</sup>.

Intentando cartografiar los ámbitos en los cuales se está representando las fuerzas y los actores de las nuevas contradicciones, podríamos observar de manera esquemática cuatro lugares, de la totalidad<sup>54</sup>.

- a) Las resistencias de los trabajadores clásicos, tanto fabriles como administrativos, por impedir que sus conquistas sean trituradas, achicadas y esfumadas, en brazos de los procesos de racionalización de costos. Estas líneas de resistencia han sido socavadas en muchos lugares y en términos mundiales se trata de un difícil combate defensivo y de difícil organización, ya que estos sectores han sido marcados como lo antiguo, lo tradicional.
- b) Un segundo ámbito, es el intento de disciplinar, en base al miedo que cabalga en la imagen de la inutilidad del cesante, a las jóvenes

---

propia voluntad, el construirse como sujeto del nuevo momento histórico, es un proceso que requiere no tan sólo desear sino también y por sobre todo llevar adelante luchas concretas y reales. No sólo el momento de la poesis sino también el de la praxis.

- <sup>53</sup> El paso de la conciencia heterónoma a la autónoma no es un tránsito de la conciencia sino que un efecto de la construcción (mediante los enfrentamientos) de una fuerza social revolucionaria. No se produce como resultado de la mera reflexión ni como efecto de los llamados a ser "consecuentes" con nuestra historia.

Más aún esos ingenuos llamados a ser "consecuentes" olvidan o desconocen que la consecuencia con la derrota es la sumisión. Que muchas veces necesitamos ser impedidos de mirar hacia atrás, hacia los cantos de sirena de la añoranza y la autocomplacencia en las "glorias" del pasado que es historia, como única manera de ingresar con tranco nuevo en la construcción del futuro. Lo "malo" es que ahí ingresamos en igualdad de condiciones con las nuevas generaciones, sin títulos de nobleza, grados o condecoraciones.

- <sup>54</sup> Este ámbito de las contradicciones del capitalismo actual nos mete en un tema que daría para largo, de modo que sólo indicaré que a mi juicio hay que poner como contradicción central la lucha por el incremento de la explotación del proletariado. Es la disminución tendencial de la tasa de ganancia y el incremento de la composición orgánica del capital el motor que impulsa al capitalismo a expandirse hacia nuevas fronteras, a incorporar a una proporción cada vez mayor de la población mundial a la producción de plusvalía.

generaciones que están ya integradas al mundo del trabajo. El alma de los jóvenes ha sido golpeada mediáticamente con los dolores de un mundo adulto que intentó cambiar la realidad, pero terminó arrinconado en virtud de muchos genocidios. El joven se ve así frente a dos etapas que lo aprisionan: un pasado de esperanzas que se diluyó y un futuro dominado por los poderosos, donde la audacia de los sueños parece contar con pocas posibilidades. En este recuadro, las formas de vivir y existir serían el trabajo a destajo y el consumo recurrente aunque racional y productivístamente administrador de estupefacientes, drogas y alcohol. Esta drogasociedad serían los mínimos espacios que le quedaría a la rebeldía para expresarse, aunque su gesto fuera suicida. Sin embargo, en este mundo existen muchas y astutas formas de hacer creer que se está de acuerdo con el mundo actual, cuando de verdad es que se le rompen soportes diariamente.

- c) La sumisión de parte del mundo del conocimiento, a la reproducción ampliada del capital, a la renta de la inteligencia. La compra mercantil de las mejores cabezas en diversos ámbitos, desde la ciencia al arte, anuncia un aprendizaje estratégico de las fracciones dominantes respecto a las capacidades de revuelta que tiene la inteligencia. La cooptación de millares de hombres muy brillantes asume una configuración que sólo nace de la reflexión estratégica. Lejos está el período alucinante de las viejas vanguardias artísticas de los poetas bohemios, de los corazones valientes y de las palabras con garras, que transformaban la manera de sentir y ser en el mundo. Es necesario reflexionar más respecto a cómo se nos ha señalado que el arte ha muerto (Danto). Pero también ocurre que este sector vive sus crisis y critica a las lógicas instrumentales, al amparo del debate de paradigmas.
- d) La tendencia a acercar y cosificar las luchas de los nuevos movimientos sociales en el concepto de identidad. La irrupción de las autonomías étnicas, del reconocimiento de la diversidad sexual y erótica y las singularidades de los grupos de edad, ha hecho proliferar la sensación de que molecularmente se están produciendo millones de conflictos, la mayoría de ellos progresivos; esta percepción se ha visto acrecentada por el descomunal deterioro ecológico del planeta y la irrupción de diversas corrientes medioambientalistas, sin embargo, es necesario precisar dos límites de este proceso: el primero es que estas luchas, sin una visión global que contextualice sus objetivos y explique sus obstáculos, puede terminar ensimismada en una constante agitación que no produce cambios de la realidad, importa reconocer los derechos de género, la dignidad de las reivindicaciones de los pueblos originarios, es decir, es fundamental aceptar su identidad, pero también ubicarla dentro de cierto lugar de la pirámide social, saber cómo se relaciona esto con el status. No es lo mismo ser negro que gay y, no es lo mismo ser hispano que chino y, además pobre, es necesario cruzar las dos variables, la identidad y la de



situación y ubicación social<sup>55</sup>, para consolidar esos dos conocimientos, el de la diferencia y el del nivel socioeconómico.

Al contemplar este panorama lo que podemos observar es un proceso de construcción muy acelerada de una nueva época histórica, es como si la "teoría cuántica"<sup>56</sup> nos permitiera comprimir el tiempo que va desde el fin de la Edad Media hasta la revolución industrial, en unas cuantas décadas. Esta compresión del tiempo implica que por unidad cronológica hoy ocurren millones de cosas más<sup>57</sup>, sin embargo, muchos de los que, por opción o

---

55 O sea ¿la "situación y ubicación social" no forma parte de la identidad de estos individuos? Olvida que mi identidad social no está dada por ciertas características específicas que me diferencian de otros sino que su construcción exige tener conciencia de esas diferencias y actuar de manera que los otros tengan conciencia también de ello.

Reducir la identidad social a algo naturalmente dado, ocultar que la identidad social se construye, pensar que la identidad de un pueblo indígena o de una minoría sexual o de una nacionalidad oprimida se reduce a la diferencia, esa es la trampa del pensamiento burgués capaz de aceptarlos "democráticamente" como algo diferente, en tanto se atengan escrupulosamente a la mera y vacía exposición de su diferencia.

Un proceso de construcción de identidad social no fragmenta al individuo; no toma retazos de los individuos, sino toda la compleja realidad de los mismos. El proceso actual de construcción de la identidad social de los pueblos mapuche, su conversión en nacionalidad, se hace sobre la base de su situación y ubicación social como miembros de una clase explotada, sobre la base de su experiencia histórica de lucha social. El proceso de construcción de una identidad social homosexual tiene en su primera línea a trabajadores sexuales hipereplotados y a ex cuadros políticos, todos los cuales ponen en ese proceso no sólo su diferencia sino también su situación, ubicación y experiencia social que comparten o han compartido con otros individuos.

El autor está consciente del callejón sin salida a que lo conduce su concepción metafísica de la identidad social e intenta superarla llamando a cruzar "las dos variables". Pero es engañoso unir lo que antes se diferenció artificialmente, pues en lugar de un proceso vivo se obtiene una superposición de aspectos rigidizados.

56 ¿Qué tiene que ver la teoría cuántica con la historia? ¿Y a título de que analogía es mencionada aquí? Como bien decía Mefistófeles: cuando faltan ideas siempre hay palabras que puedan reemplazarlas.

57 Parece ser algo aceptado por todos los que opinan sobre la historia que el tiempo histórico no es el mismo del calendario, pero ello no faculta para decir cualquier sinsentido al respecto.

A lo menos en la historia del régimen capitalista se puede distinguir con claridad periodos de la lucha de clases, en función del grado de

profesión, observan y analizan estos eventos, siguen usando relojes de arena y, por tanto, siempre son sorprendidos, siempre viven la impotencia de la perplejidad.

Se desplazan en círculos alrededor de textos canónicos sin integrar los nuevos fenómenos ni arriesgar hipótesis generales. El congelamiento de los análisis locales resulta de una suerte de pánico a arriesgar nuevos modelos teóricos, el miedo a equivocarse a castrar las ganas de seguir pensando y a debilitado las audacias de la intuición.

***LO QUE IMPORTA ES ANALIZAR MAS EL ESTADO DEL PODER, QUE EL PODER DEL ESTADO.***

Es notable que el desprocesamiento<sup>58</sup> de la teoría crítica en el siglo XX haya culminado en la construcción de una hipótesis fetichista en relación al Estado. Esta erótica atracción<sup>59</sup> que ha generado en la acción política del

---

agudización de los conflictos sociales, políticos e ideológicos; generalmente se habla de periodos de ascenso y periodos de reflujo, pero Lenin introduce una distinción más potente cuando establece la existencia de periodos de desarrollo lento y de periodos de desarrollo rápido de la historia.

Estos últimos son los periodos revolucionarios, periodos relativamente breves en los cuales se producen los alineamientos y enfrentamientos que van a definir por décadas la forma de funcionamiento de la sociedad.

Después de la segunda guerra mundial el mundo vivió un periodo de cambios revolucionarios rápidos en todos los terrenos hasta los años 70. En ese periodo de 25 o 30 años desaparecieron las colonias, el bloque socialista abarcó casi la mitad de la humanidad, se transformaron profundamente los países semicoloniales y dependientes. También se modificó profundamente la tecnología, se incrementaron los flujos económicos, el hombre salió al espacio exterior, etc.

Ese proceso terminó, y en el momento de su término fuimos también derrotados. Luego de un par de décadas de golpes sucesivos a los dominados el capitalismo retomó el tranco, comenzó a realizar su victoria.

Vivimos hoy un momento de ascenso de esta nueva fase del capitalismo (ascenso que no es, nunca lo ha sido, lineal) y desde el punto de vista de la lucha de clases, un momento de desarrollo lento de la historia. Ver lo contrario es sólo un buen deseo, ubicable en el terreno de las licencias poéticas.

<sup>58</sup> Supongo que querrá decir algo así como desarticulación o derrota.

<sup>59</sup> Muy bonito, muy poético, pero absolutamente inexacto. La concepción de la política como acción en el campo de las superestructuras institucionales no tiene ninguna justificación en atracción erótica

siglo XX, lo que se llamó con bastante tosquedad el aparato del Estado, explica en parte el predominio de un concepto de política como política hacia y frente al Estado. El fundamento de esta distorsión, a su vez nacida de un espejismo, es el de suponer que era en ese lugar, repleto de símbolos y protocolos, donde estaba el poder.

La política crítica del siglo XX sucumbió muchas veces a la fiebre positivista, a una suerte de reflexión que implica que el poder tiene que estar donde se ve empíricamente, es decir, en las instituciones del sistema político y de gobierno. Muchos de los críticos, durante el período que va desde 1914 a 1990, hacían política mirando hacia arriba, hacia lo institucional y perdían de vista sus flancos y su piso, que era donde estaba la sociedad, las personas de carne y hueso que constituyen un territorio notablemente más potente y complejo que el propio Estado. Aunque también ocurrió en menor medida que habían otros que miraban sólo hacia abajo y por tanto jamás percibieron cómo su accionar era mirado desde arriba del Estado y así ocurrió que cuando fueron duramente tratados no entendieron por qué se producía este exceso, esta injusticia”.

Conviene retomar una reflexión básica: la relación poder, al igual que la relación mercado, es bastante previa al capitalismo y se van revistiendo de distintas configuraciones en lo que debiera denominarse la sociedad del poder.

---

alguna sino en la necesidad del poder burgués de impedir la participación directa de las masas explotadas en la gestión del estado.

Esta adoración del estado, se expresó fundamentalmente en la hipervaloración de los métodos electorales y parlamentarios de lucha en el seno del estado, en la negativa a comprender la necesidad de construir una fuerza social revolucionaria, la cual se constituye como tal si y sólo si desde un comienzo tiene una vocación de desempeñarse en todos los terrenos de la lucha de clases y no sólo en el terreno de las instituciones estatales o paraestatales.

Otra cosa, que no tiene que ver con la adoración del estado, es comprender precisamente que en tanto el poder no es una sustancia o una cosa que pueda cambiar de manos como en una feria de cambalaches, la construcción de la hegemonía de la fuerza social revolucionaria requiere destruir la red de relaciones de poder institucionalizada en el aparato estatal. O como lo decían más claramente los clásicos (que también se pega el escribir enredado): el proletariado no puede apoderarse de la máquina del estado burgués y usarla para sus propios fines, sino que debe destruirla y establecer su propio sistema de dominación.

Por lo demás, junto con el autor, esto lo teníamos bastante claro hace más de tres décadas y por lo mismo combatimos las posiciones reformistas de la Unidad Popular y del allendismo que engañaban al pueblo, ocultándole el verdadero carácter del poder del estado y haciendo política desde arriba.

Los miristas, al menos, hicimos política desde abajo.

Si algo es el poder, es la expropiación material, biológica y existencial del cuerpo de los otros y estos cuerpos físicos, empíricos, elocuentes en sus fuerzas y cansancios, son el territorio donde ocurren los procesos sociales. El poder se despliega como estrategia, oprime y exprime la energía de los cuerpos, constituyendo simultáneamente procesos de acumulación simple y reproducción ampliada en muchos ámbitos de ese territorio de lo social, donde los cuerpos rebeldes y los cuerpos dóciles se confrontan en una danza de las luchas sociales, que muchas veces se confunden debajo de una montaña de categorías, conceptos y modelos analíticos que borran la centralidad del cuerpo y ahora pretenden borrar, anular la del sujeto. Primero intentaron borrar el cuerpo y luego al sujeto. Hoy buscan asfixiar las rebeldías.

El hecho que el cuerpo sea asumido como centralidad de los procesos de poder, implica ensanchar la categoría cuerpo<sup>60</sup>, se trata de sujetos, personas e individuos con memoria, biografía, deseos y sueños, se trata de persona-personaje, que se despliega en diversos roles y en virtud de múltiples guiones, en entramados donde muchas veces sus sueños son arrinconados y lo que queda de este sujeto es simplemente alguien que es utilizado, que vende su vida y su tiempo de existencia y que en algún día

---

<sup>60</sup> O a estas alturas estoy medio tonto o qué. En el párrafo anterior nos está diciendo que el poder es la expropiación de la capacidad productiva de los cuerpos y que la clase dominante lo asume así, con terribles consecuencias para los explotados. Ahora, por arte de birlibirloque, con sólo asumir desde el lado del pueblo esta concepción del poder ensanchamos la categoría cuerpo.

¿No será necesario, más bien, en el proceso de lucha por la construcción de la fuerza social revolucionaria involucrar a las personas en la completa complejidad de sus capacidades?

En tanto individuo dominado las capacidades de mi corporeidad son utilizadas de manera enajenada en un triple sentido: (a) en el de ser utilizadas parcial o desequilibradamente pues no controlo mis procesos productivos sino que soy controlado, (b) en el de producir algo (material o intelectual) que fortalece a los dominantes en la misma medida en que me debilita; y (c) en el de relacionarme con las circunstancias y medios necesarios para ejercer esas capacidades como con algo ajeno, que no me pertenece o no controlo.

Asumir al individuo dominado en la necesidad de superar esa triple alienación implica una forma específica de construcción del sujeto de la política revolucionaria: (a) un sujeto en el cual todos sus integrantes son individuos que "se ponen" con inteligencia y acción, trabajo intelectual y trabajo manual; (b) un sujeto que lleva a cabo una política independiente de las pugnas interburguesas (aunque las aproveche y participe de ellas), acumulando por tanto para sí y no para otro el resultado de los enfrentamientos exitosos; y (c) un sujeto que se autogestiona en el sentido que sus dirigentes son generados, controlados y mudados desde abajo.

muere. Todo el espesor dramático imaginativo ha sido triturado y luego desaparece, lo que queda son los resabios de sus trabajos y labores que han ayudado a la producción de procesos de poder, respecto de los cuales él no tuvo una participación sino periférica, después de él queda la historia del poder, sin historias de vida, sin sangre, sin sujetos concretos.

Pero ingresemos también a la relación poder desde una dimensión geográfica, social, demográfica y existencial, para poder ubicar la relación poder como una síntesis de múltiples procesos que no pueden ser simplificados en la noción de fuerza, voluntad o efecto, el poder los implica, pero no es reductible, porque su esencialidad jamás se congela en un punto, sino es un desplazamiento “es una onda y un corpúsculo” simultáneamente.

La sociedad desde el ámbito del orden, de la reproducción y de lo relacional, en virtud de que la relación poder construye constantemente órdenes estratégicos, reproducciones del ámbito de la mercancías y de los propios cuerpos, modifica en cada segundo los sistemas de relaciones sobre los cuales se apoya. Cómo analizar entonces al poder sin sucumbir a una caracterización fantasmagórica<sup>61</sup>. Poder es lo que expropia y se reproduce en virtud de esa expropiación, poder es lo que domina y desubica al observador víctima respecto a que desde qué lugar se le domina, poder es lo que domestica, pero produce en el cuerpo dócil un efecto somnífero una conciencia pasiva que no alcanza a comprender que gran parte de sus capacidades han sido ubicadas en la columna de en desuso y por tanto se mueve mecánica y cansinamente.

Pero el poder no es perfecto, no se trata de un demiurgo que sabe con conciencia exacta las eventualidades de todos sus actos. La locura, la rabia, la creación estética, han abierto, en diversos momentos, brechas en las tecnologías del poder. Las grandes revueltas o revoluciones, son fiestas de los cuerpos indóciles por recuperar su potencia constituyente, su capacidad de fundar nuevos órdenes sociales. En los propios momentos de crisis económicas, cuando la relación poder juega a dos manos, por un lado, derrocha y pierde volúmenes inmensos de riqueza y, por otro, concentra y reproduce en grupos más competitivos, en el liderazgo de los asuntos del dinero, del comercio y la industria también se evidencian fisuras. Estas confianzas mitológicas, casi infantiles, que las sociedades tienen respecto de las instituciones formales del poder se ablanda y surge la duda en el futuro.

Estamos viviendo una situación paradójica, que consiste en que nunca como antes en la historia humana, tenemos conciencia histórica y teórica<sup>62</sup>

---

<sup>61</sup> Si nos cuestionamos de esta manera la posibilidad de analizar y de entender el fenómeno del poder, entonces cuestionemos toda posibilidad de conocimiento, o bien establezcamos el cambio como mera ilusión.

<sup>62</sup> Esta situación es evidentemente paradójica para quien, como el autor, considera que la construcción de la conciencia de clase es un asunto de corte intelectual. Puede haber "conciencia intelectual", es decir conocimiento sobre el asunto, pero ello sólo puede aportar a la generación de conciencia de clase sí y sólo sí, estos intelectuales

sobre los infinitos juegos estratégicos del poder y, al mismo tiempo, en la superficie de las cosas, en las “apariencias del espíritu”, la resignación parece haber instalado campamento, el cansancio psicológico y la desmoralización, en relación a la eficacia de las revueltas transformadoras, estaría viviendo su singular y grotesco canto del cisne.

Señalemos muy escuetamente que lo que está en juego es mucho, quizás sólo lo sospechamos, pero tiene que ver con el destino de la especie humana como especie social, son muchas las intuiciones que circulan alrededor de este tema pero no hemos logrado construir una panorámica aceptablemente exhaustiva de lo que se denominaría la etapa actual de la reproducción del capitalismo a escala mundial o la reconversión de sus formas tecnológicas y políticas. Más riesgoso aún es esta situación porque parece que incluso las instituciones convencionales de lo que se denomina, no sin cierta ironía lingüística, el juego democrático, viven una simultaneidad de agobios y desprestigios. La corrupción es también una forma de redistribución de los ingresos y la ganancia extralegal, que se expande en base al descrédito de las instituciones, las iniciativas compartidas y de la caída de la responsabilidad social y pública. Sus consecuencias son fatales, ya que por una parte es transformada en un instrumento de la lucha por el poder entre las distintas oligarquías y políticas, por otra vacía al concepto ciudadanía de las cualidades que le había otorgado la modernidad, alejando al sujeto social de la política, haciéndolo dudar de su posibilidad de intervenir y ubica los asuntos públicos en el campo de la sospecha y de la oscuridad. El uso de los recursos públicos para fines personales se inscribe en la lógica del capital mafioso, en las prácticas desprovistas del sentido de lo colectivo que abandonan los marcos de referencia ética, que la política de cualquiera naturaleza ha supuesto tener.

Es creciente el número de los humildes de diverso origen que creen muy poco en los grandes discursos de “la igualdad, la fraternidad y la libertad”<sup>63</sup>, pero también ocurre que

---

conscientes se ligan orgánicamente a los procesos reales que transcurren en la lucha de clases.

**63** Pero eso no es un progreso, es el símbolo más evidente de la derrota. Si no creo en la posibilidad, incluso con su sesgo utópico, de la igualdad, la fraternidad, la libertad no tengo el aparato teórico para criticar lo que ocurre en la realidad con su falta de igualdad, de fraternidad, de libertad. La apatía y el cinismo no son una virtud. Que las masas populares declaren de la política como algo ajeno no es problema para la dominación sino para las propias masas que de ese modo dejan todo el campo libre al enemigo.

Hay que detectar, por sobre o a pesar de la pestilencia de la política de los políticos profesionales, cuáles son los ejes de las luchas interburguesas, operar sobre esas contradicciones en forma independiente, única manera que las masas inicien su aprendizaje político y que a la clase dominante le sea más difícil superar sus crisis.

los grandes grupos de las oligarquías financiera internacionales tampoco creen mucho, no alcanzan a convencerse que sus intereses puedan ser debatidos en parlamentos compuestos por políticos que dependen simbólicamente del voto popular “mandatados” o en foros de representantes de la voluntad colectiva. Este doble acotamiento de la democracia política no cuenta con ideología global alternativa como en otros periodos a principios del siglo XX. Lo único que emerge aquí es el mercado, pero un mercado que ya no corresponde a una categoría de cuño económico, sino que se expande hacia lo político y lo cultural.

Convendría reflexionar un poco más sobre imágenes muy en uso como las de marketing político, las industrias culturales o las industrias del conocimiento, esta suerte de teleología del concepto de mercado encubre una simultaneidad de procesos diversos, como las transformaciones psicosociales y culturales, las resistencias, las relaciones de incluidos y excluidos, pero permite observar una direccionalidad estratégica, cómo por un lado se oculta el carácter hipercapitalista de las transfiguraciones actuales y, por otro lado, se constituye un nuevo orden en el ámbito del poder que descoloca la gran mayoría de las instituciones respecto de las cuales el ciudadano de buen corazón todavía sigue creyendo, aunque cada vez menos.

### ***LA ESPERANZA ES FUERZA MATERIAL***

La forma valor, la ley del valor, es hoy el eje constitutivo no sólo de los procesos de reproducción material sino también de los espacios simbólicos, el análisis del mundo del trabajo es también tiene que ser por esto un análisis de la política y la cultura. Es esta reflexión la que en parte permite pasar del análisis del trabajo a la crítica del trabajo mismo y por ello moverle el piso a las relaciones de poder en su propio corazón, en el espacio del desgaste productivo de los cuerpos humanos. Y aunque la ley del valor se halla en redefinición<sup>64</sup> el trabajo productivo es apabullantemente el principio de toda constitución de lo social, pero la categoría de trabajo debe ser desempolvada de capas de trivialización que la fueron cubriendo en los últimos tiempos. Hoy podemos observar que la sociedad en su conjunto está integrada de manera directa e indirecta, a veces empírica o simbólicamente al mundo de la producción y circulación de la riqueza, ésto es lo que se ha denominado la

---

Porque si bien el capitalismo se mueve cíclicamente en crisis, esas crisis se superan a menos que la acción política las agudice. En cada crisis se genera una pugna interburguesa particular (pues para salir de la crisis un sector de la burguesía necesita aplastar a otro, expropiarle la porción de plusvalía que hasta el momento se ha apropiado) y la crisis se resuelve cuando se supera esa pugna. Si en esas condiciones la acción ascendente de las masas logra disminuir la tasa global de explotación e impedir que una fracción burguesa aplaste a la otra muy rápidamente, lo que se produce es una intensificación de la crisis y la apertura de un periodo de desarrollo rápido de la historia.

Durante el siglo XX vivimos dos periodos como ese (entre 1914 y 1925 y entre 1955 y 1973), en ambos casos, sin embargo, el proceso terminó con el triunfo sin apelación de la fracción más dinámica de la burguesía y con la represión al pueblo.

Mientras se sostenga, e incluso se defienda, la apatía política de las masas populares será muy difícil que las crisis económicas por venir del capitalismo chileno tengan alguna posibilidad de transformarse en crisis sociales y políticas.

<sup>64</sup> La ley del valor se encuentra en redefinición nos dice, ¿quién o quiénes están llevando a cabo esta transformación revolucionaria de la economía política?

nueva figura del obrero social, donde todos son parte del proceso de reproducción y hasta el propio tiempo libre es un proceso de reposición de las energías biológicas y de consolidación de las dinámicas enajenantes o escapistas<sup>65</sup>. La explotación es la utilización intensiva del tiempo para transformar al tiempo, que es la esencia de la existencia, en un tiempo de dominación frente al tiempo de la liberación<sup>66</sup>. Así como el análisis del mundo del trabajo es la base sobre la cual hay que reflexionar, la reconceptualización del tiempo de hoy como un territorio de lucha es decisivo en esta nueva época, asumir que las leyes constitutivas de la forma valor son, asimismo, las que posibilitan su crisis y destrucción en base a la expansión de las rebeldías las revueltas, la expansión de las subjetividades como variables articuladoras de una nueva fuerza social de las disidencias. Una lucha constante por aumentar el tiempo libre creativo, individual y social.

El vértice de este proceso emerge de ese punto de acumulación de tensiones entre la extensión constante de las formas de cooperación en la reproducción material y el dominio enormemente concretado de esas riquezas producidas socialmente<sup>67</sup>. Las luchas actuales configuran un borrador de las nuevas empresas libertarias, aun es pronto para describir como en los próximos años evolucionará el desarrollo de lo crítico, lo diverso y lo transformador, por ahora constatamos que la forma capitalista del mundo actual es cada vez mas socialmente destructiva y la esencia de las criticas emergentes aparece como el territorio de lo creativo, de lo solidario, espacio del afecto y la ternura<sup>68</sup>.

---

<sup>65</sup> Siempre que ha podido la burguesía ha dejado a los explotados nada más, en lo posible algo menos, que el tiempo libre indispensable para la reposición de sus energías.

<sup>66</sup> Tiempo de la dominación vs, tiempo de la liberación. Un lenguaje que oculta más que devela la realidad. En el primer tomo de El Capital, don Carlitos muestra cómo con la irrupción del capitalismo aumentó explosivamente la sed de trabajo excedente y por tanto la utilización extensiva e intensiva del tiempo del trabajador.

<sup>67</sup> Nuevamente Engels lo decía más claro: la contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista (en Del socialismo utópico al socialismo científico)

<sup>68</sup> ¡¡¡Muy romántico!!! Pero... El capitalismo nos mutila, expropia la energía creadora de nuestros cuerpos, se apropia de nuestros productos, nos niega la condición de seres humanos plenos. Y a esa mutilación nosotros en lugar de oponer el hombre total debemos oponer otra mutilación y expresarnos tan sólo en el espacio de lo creativo, de lo solidario, del afecto, de la ternura.

El afecto, la creación, la solidaridad, la ternura, están implicados en la noción del individuo que lucha por sacudirse de la enajenación; pero sólo puede intentar superar la enajenación en tanto pone en la lucha transformadora la totalidad de sus capacidades, el pensamiento y la acción, la razón y la emoción, el amor y el odio.

Oponer al individuo parcializado del capitalismo otro individuo parcializado es caer en el juego de la dominación. Releamos a nuestros clásicos, rescatemos la noción del Hombre Total, o, como decía Guevara, del Hombre Nuevo, en su sentido real y correcto de quien en la lucha contra la sociedad enajenante establece relaciones que



Pero los ciclos en los cuales se constituye este mundo alternativo no son los mismos, en los actuales se despliega el mundo dominante, existe una asincronía que quizás nos esté informando una nueva dialéctica de la historia, respecto de la cual se puede decir que frente a la expansión desmesurada del mercado, como concepto totalidad emerge la resistencia, la crítica y la invención de nuevos mundos posibles como poder constituyente en desarrollo.

Luchar por el tiempo libre, acortando el tiempo de trabajo, es poner en juego las fuerzas morales de la crítica en el centro de gravedad de los dominios<sup>69</sup>.

La esperanza no parece haber nacido nunca en el lecho de la tranquilidad, sino en el de la voluntad de transformar el mundo circundante. La esperanza no espera porque tiene su esencia en la sombra de la desesperación. La multiplicación de diferencias, distancias, agonías, tristezas y rechazos a aquello que se llama genéricamente “lo que ocurre” está fermentando las condiciones para que una inédita revuelta y transformación social se precipite. Es más, si miramos con atención eso ya está ocurriendo, en los malestares y astutas prácticas de cavar en el subsuelo del orden actual.

Es el momento de encantarnos con una nueva poética de la existencia que dignifique a la personas y sus singularidades con una nueva probabilidad de mejorar la existencia humana y salir con los menores costos posibles para todos, de esta triturante etapa que nos ha tocado vivir. Pero etapa también que nos ha permitido conocer la fuerza moral de millones de hombres y mujeres que siguen creyendo en la libertad y en la alegría.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005



---

superan la alienación y prefiguran las relaciones humanas del socialismo.

<sup>69</sup> La lucha por el tiempo libre es sólo una de las formas de luchar por disminuir la tasa de explotación.